



## Un recuerdo centenario

El doctor Luis Hidalgo y Carpio a los cien años de su fallecimiento.

JUAN SOMOLINOS-PALENCIA\*

El Doctor Luis Hidalgo y Carpio es un caso desconcertante de inquietud espiritual. Siempre estuvo dispuesto a iniciar una idea o a experimentarla, como si su tarea médica estuviese ligada con la obligación. Mientras en la medicina mexicana del siglo XIX dominaba un despropósito, es decir, los médicos sentían radicar en un país que no era el de su cultura sino una dependencia obligada donde se sostenía un espíritu duplicado, Hidalgo y Carpio buscaba la necesidad como el producto de un equilibrio entre la promesa y la memoria.

Luis Hidalgo y Carpio nació en la ciudad de Puebla el 18 de marzo de 1818; hizo sus primeros estudios en el Seminario Conciliar de aquella ciudad y en 1838 viajó a la capital para inscribirse en la Escuela de Medicina, donde obtuvo buenas calificaciones y por consecuencia, el 25 de septiembre de 1843 el título de médico. Al mes de haber obtenido su título fue nombrado profesor adjunto de la Escuela de Medicina y en los últimos días de diciembre del propio año, secretario de la misma. Sustentó las cátedras de Patología Interna, de Farmacia, de Fisiología, de Clínica Externa y durante seis años, de Medicina Legal, siendo considerado en México como el fundador de esta asignatura y primer autor mexicano de un libro de medicina forense.

En 1845 ingresó al Cuerpo Médico Militar y en 1846 comenzó a dar el curso de Clínica Externa en un Hospital Militar de Instrucción. Durante la guerra de aquel año, desplegó toda su energía y puso de manifiesto sus virtudes de médico. Pasada la con-

tienda, llegó a ser jefe del Cuerpo Médico Militar y de 1850 hasta 1874 fue director del Hospital de San Pablo, al que le imprimió importantes modalidades científicas; desde 1850 hasta 1861 dedicó su interés y saber al Consejo Superior de Salubridad. En 1869 integró la comisión encargada de formar el Código Penal y de mucho sirvieron sus enseñanzas para redactar la farmacopea mexicana.

A Luis Hidalgo y Carpio se le conoce como médico, cirujano, farmacólogo y legista, pero no se ha puesto en claro el verdadero sentido de su obra. Los historiadores escribieron su biografía, pero aún falta por hacer el análisis de su pensamiento, pues en el tiempo y en el espacio de su vida, le tocó una estructura social de improvisación, un México donde el profesionista desempeñó varios oficios y esto trajo consigo algunas desventajas a su desco innato de ver una ciencia médica ordenada.

Luis Hidalgo y Carpio murió el 12 de mayo de 1879. Dos días después, para honrar su memoria, la Academia Nacional de Medicina celebró una velada fúnebre en su honor, a la que asistieron sus familiares y los representantes de las sociedades médicas a las que perteneció.

Hoy, al cumplirse cien años de su fallecimiento, tratamos de revivir su imagen aún presente en algunas corporaciones, en particular en esta Academia Nacional de Medicina, donde figuró como miembro fundador, segundo tesorero, expresidente y primer Editor de la GACETA MÉDICA DE MÉXICO. En su retrato que conservamos, se comprueba al hombre alto, delgado, de frente despejada, ojos vivaces y penetrantes, que lleva en su nombre la tradición médica de México.

\*Académico numerario.